

Prof. Joaquín L. Gómez-Pantoja (1953-2020). *In memoriam*



© José Luis Gamallo Barranco

Excavando papeles fue el título –original y personalísimo, como todos los suyos– de un libro que, en 2004, editó nuestro colega y amigo el profesor Joaquín L. Gómez-Pantoja; el destino, tan caprichoso como cruel, ha querido que este volumen, en el que él mismo contribuye y que sigue muy de cerca la filosofía y objetivos de dicho libro, venga a rendir tributo a su memoria.

Doctor por la Universidad de Navarra, así como Fulbright fellow en las universidades estadounidenses de Harvard y Berkeley, su labor docente estuvo vinculada desde 1986, como profesor titular de Historia Antigua, a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá. Desde esta histórica sede Joaquín

L. Gómez-Pantoja desarrolló una intensa actividad investigadora –completada con estancias en Alemania, Francia e Italia y jalonada con la participación en numerosos proyectos nacionales e internacionales– especialmente centrada, según él mismo definía, en las siguientes líneas: Historia de Roma Antigua, Historia militar romana, Aspectos sociales y económicos de la Historia de Hispania Antigua, Edición y comentario de documentos epigráficos antiguos, Bases de datos de uso histórico e Historia y métodos de la investigación sobre la Antigüedad.

Autor de más de un centenar de artículos y una decena de monografías, no resulta fácil sintetizar su legado; no obstante, se podrían destacar, por su alcance, los trabajos que dedicó a tres áreas temáticas a menudo interconectadas: el devenir histórico de las comunidades de la Celtiberia, el ejército romano y el pastoralismo en la Península Ibérica en la Antigüedad.

Con respecto al pastoralismo, no cabe duda de que los estudios de Joaquín L. Gómez-Pantoja constituyen una referencia insoslayable para cuantos investigadores estén interesados en el estudio de esta actividad en la Hispania antigua. Títulos tales como “Buscando a los pastores (1 y 2)” (1993 y 1997), “*Occultus callis*” (1994), “Pastores y trashumantes de Hispania” (1995), “*Pastio agrestis*. Pastoralismo en Hispania romana” (2001), “Antes de la Mesta” (2003, con E. Sánchez Moreno), “*Pecora consectari*: Transhumance in Roman Spain” (2004) o “Algunos indicios de pastoralismo en Hispania romana” (2016), constituyen los hitos principales –que no únicos– de una línea de investigación en la que, como en otros temas, y por emplear casi sus propias palabras, Joaquín L. Gómez-Pantoja hizo nuevo lo viejo. Volvió a poner de actualidad, en definitiva, el debatido tema relativo al desarrollo en el solar hispano, ya durante la Antigüedad, de prácticas ganaderas trashumantes; a tal fin, y en un perfecto ejercicio de interdisciplinariedad y renovación constante, rastreó sus esquivas huellas en todo tipo de documentación –la epigráfica incluida, por supuesto–, ofreciendo nuevos datos y abriendo interesantes e inexploradas vías de análisis.

De particular interés, por lo que a dichas vías de análisis se refiere, fueron los diversos trabajos –“Celtíberos por el mundo” (1998), “Historia de dos ciudades: *Capera y Clunia*” (1999), o “Una tierra de emigrantes” (2007)– que dedicó a la movilidad de los celtíberos; una movilidad bien atestiguada y sobradamente conocida, pero falta de una explicación satisfactoria, y que Joaquín L. Gómez-Pantoja relacionó de forma brillante, aportando nuevos elementos de juicio y argumentos, con la pastoría estacional. Como se anotó ya, el ámbito celtíbero, especialmente el territorio que quedó integrado en el *conventus Cluniensis*, fue también objeto de su atención preferente y por lo común –una vez más– con el auxilio de la documentación epigráfica. En su bibliografía pueden hallarse títulos que abordan diferentes aspectos, como la religión (“Las Madres de Clunia”, 1997; “Hércules en la Meseta norte: nuevos datos, nuevas perspectivas”, 2001), la municipalización (“*Ex ultima Celtiberia*: desarrollo municipal y promoción social en las viejas ciudades arévacas”, 2003) o la compleja cuestión de las *gentilidades* (“Gentilidad y origen”, 1996). Títulos todos plenos de sugerencias y agudas intuiciones y, por lo mismo, en ocasiones generadores de ese sano y fructífero debate del que no puede carecer nuestra disciplina.

No faltaron tampoco, en relación con la Celtiberia, trabajos dedicados al ámbito castrense (véase, a modo de ejemplo, “Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya”, 2002, o “Los etolios en Numancia”, 2008), pues

el ejército, la historia militar romana, constituyó, como se adelantó, otro de los temas recurrentes en su singladura investigadora. “Two Army-related Inscriptions from Central Spain” (1987), “La estación de Segisamo” (1992), “Legio IIII Macedonica” y “Legio X Gemina” (2000), “Buscando Munda desesperadamente” y “Ejércitos y civiles en Hispania romana” (2005), “Una fórmula epigráfica fracasada: AERA” (2014) o “Legio Duovicesima” (2018), son títulos que dan buena muestra de la multiplicidad de perspectivas adoptadas en su análisis de la materia.

Es fácil deducir que en la mayor parte de la producción científica de Joaquín L. Gómez-Pantoja el concurso de la epigrafía fue esencial: *Que hablen las piedras*. Y, ciertamente, la edición y comentario de epígrafes fue su ámbito de trabajo, si no predilecto, sí el más fructífero. Su profundo conocimiento de la historia antigua de Hispania y de su expresión epigráfica, su incansable labor de búsqueda –de “papeles”, de “piedras”– y su envidiable “ojo clínico”, cristalizaron en un amplísimo elenco de trabajos, ya artículos (véanse, entre otras, sus numerosas aportaciones en *Ficheiro Epigrafico* o en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*), ya monografías (así su magnífica *Epigrafia anfiteatrale dell'occidente romano, VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*, 2009). Trabajos, en suma, con los que Joaquín L. Gómez-Pantoja no sólo contribuyó a ampliar, con la publicación de textos inéditos, el nutrido corpus de inscripciones hispano, sino también, y ello no es menos importante, a desterrar, con sus certeras correcciones, lecturas erróneas o mal transmitidas.

Siempre en la vanguardia en lo que al empleo de herramientas informáticas y digitales para el estudio y difusión de la epigrafía se refiere, Joaquín L. Gómez-Pantoja participó o colaboró en diversos proyectos internacionales de índole epigráfica, tales como la nueva edición del *CIL II* (Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, Universidad de Alcalá), *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente romano* (Università degli Studi di Roma «La Sapienza»), *Ubi erat Lupa* (Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchaeologie), *PETRAE Hispaniarum* (Institut Ausonius, Bordeaux) o *EAGLE-European Network of Ancient Greek and Latin Epigraphy* (Università degli Studi di Roma «La Sapienza»). Sin embargo, para la Universidad Complutense de Madrid, para sus colegas de Historia Antigua y Filología Clásica, su nombre estará siempre unido, entrañablemente unido, al Archivo Epigráfico de Hispania, a la revista *Hispania Epigraphica* y, por supuesto, a la base de datos –por él dirigida– *Hispania Epigraphica online*, proyectos y herramientas insustituibles para la comunidad científica en los que Joaquín L. Gómez-Pantoja trabajó con afán, rigor y generosidad.

Si sus numerosas publicaciones, entre las que no faltan títulos en *Gerión*, dan cuenta de su capacidad de trabajo y buen hacer, de su constancia y presencia de ánimo, a pesar de su enfermedad, es fiel reflejo el artículo que presenta en este volumen; de su talante cordial y presto a la colaboración, en fin, es muestra palmaria el hecho de que en una parte importante de esos trabajos, incluido el que aquí se inserta, Joaquín L. Gómez-Pantoja comparta autoría con sus colegas, sus corresponsales epigráficos y, sobre todo, sus muchos discípulos, a quienes supo transmitir no sólo sus conocimientos, sino, sobre todo, su entusiasmo.

El mundo académico ha perdido a un maestro, quienes tuvimos la fortuna de conocerle y tratarle a un amigo espléndido y amable. Hasta siempre, Joaquín.

María del Rosario Hernando Sobrino